

CAPÍTULO 20

INMIGRACIÓN Y NUEVAS COMPETENCIAS EN EL SECTOR TURÍSTICO

Mari Luz Castellanos Ortega

1. LA NUEVA INMIGRACIÓN

1.1. Evolución de la población de países del Este

Desde hace unos años, estamos asistiendo en la Región de Murcia a la llegada de nuevos colectivos de inmigrantes que vienen a sumarse a los flujos ya conocidos desde la década de los 80, período en que comenzó la llegada de población marroquí, y finales de los 90 y principios del siglo XXI, años en que la presencia de población extranjera se ha hecho especialmente visible. El de la inmigración no es ya un fenómeno novedoso en nuestra región. Sí lo es el perfil de los inmigrados, sus diversas procedencias, y las formas de inserción en el mercado laboral o sectores de actividad en que esta población se ocupa. Los inmigrantes provenientes de países del Este no constituyen, en principio, un colectivo especialmente numeroso. Sin embargo, no por ello resulta menos significativa su presencia. Antes al contrario, la población de países y ex-repúblicas soviéticas ha experimentado un crecimiento espectacular y concentrado en los últimos años que, sin alcanzar ni un mínimo del volumen de la población ecuatoriana, sí resulta significativo en cuanto que viene a completar el mapa de la inmigración en nuestra región.

Desde el año 2000, el Padrón Municipal de Habitantes viene reflejando en sus estadísticas la presencia de polacos, rusos, lituanos, búlgaros, rumanos, ucranianos, yugoslavos y bosnios. Varias de estas nacionalidades, sin embargo, han ido desapareciendo de las cuentas oficiales a la par que el flujo se detenía, la población encauzaba sus pasos hacia otras regiones limítrofes (Andalucía, Valencia) o empezaban a funcionar los dispositivos para la contratación en origen¹. Desde el año 2000, sin embargo, los inmigrantes provenientes de Rumanía, Ucrania y Bulgaria tienen una presencia constante que no sólo no ha decrecido sino que se ha intensificado. El Cuadro 1 muestra la evolución en cifras de estos tres países que hemos seleccionado para mostrar la importancia creciente de este flujo migrato-

¹ Así, el acuerdo entre el Reino de España y Rumanía sobre la Regulación y Ordenación de los Flujos Migratorios entre ambos Estados, firmado en enero de 2002, y el acuerdo entre el Reino de España y la República de Polonia, firmado en mayo del mismo año.

rio. En el Cuadro 2 se muestra el porcentaje que éstos colectivos suponen dentro de la población extranjera de la Región de Murcia.

Cuadro 1. Evolución de la población de países del Este (números absolutos)

	2000	2001	2002	2003	2004
RUMANÍA	76	287	553	1.150	2.004
UCRANIA	102	1.240	2.723	3.750	4.415
BULGARIA	-	341	775	1.523	2.218

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2004.

Como se puede apreciar, a partir del año 2001 la población de estos países experimenta un crecimiento considerable. Entre el año 2000 y el año 2004, la población rumana ha crecido un 2500%, y la población ucraniana un 4230%. La población búlgara, por su parte, ha crecido un 550% entre el año 2001 y el año 2004. La presencia de estas tres nacionalidades era prácticamente insignificante hasta el año 2000, y empieza a resultar llamativa a partir del 2001.

Al mismo tiempo, el porcentaje que estos colectivos suponen del total de población extranjera en la Región se ha ido incrementando durante el mismo período, al tiempo que también lo hacía el número de total de extranjeros. Podríamos decir que los primeros años 2000 son en la Región de Murcia años de diversificación e intensificación de los flujos, de los cuales los inmigrantes de países del Este constituyen una parte pequeña pero que muestra una tendencia sostenida y creciente.

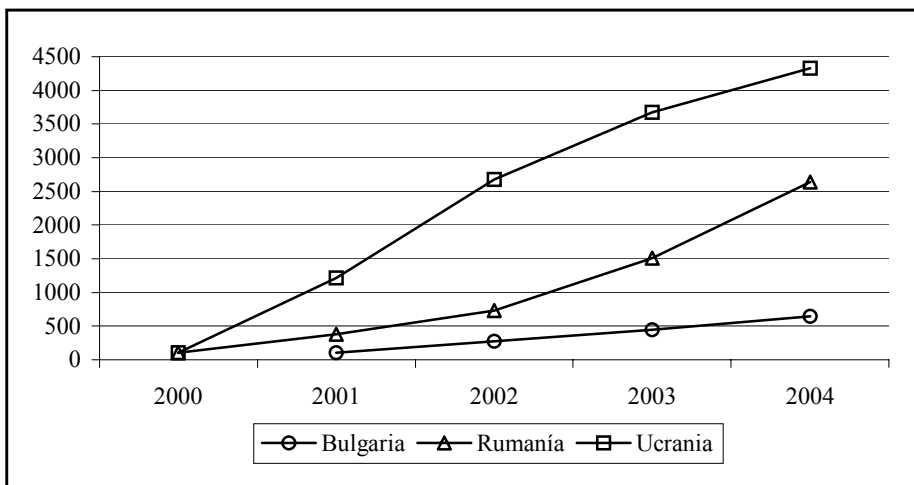
Cuadro 2. Evolución de la población de países del Este (porcentajes)

	2000	2001	2002	2003	2004
EXTRANJEROS	22.995	55.485	83.546	113.912	13.2918
RUMANÍA	0,33	0,51	0,66	1,00	1,50
UCRANIA	0,44	2,23	3,25	3,29	3,32
BULGARIA	-	0,61	0,92	1,33	1,66

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2004.

En el Gráfico 1 se muestra la línea de evolución de la población de cada país, tomando la cifra inicial de cada uno de ellos en base 100. Destaca el caso de Ucrania, con un crecimiento bastante mayor que el de Rumanía y Bulgaria, aun cuando Rumanía dibuja una trayectoria parecida; la población búlgara, por su parte, experimenta un crecimiento pequeño y mantiene una población más estable.

Gráfico 1. Evolución de la población de países del Este en la Región de Murcia

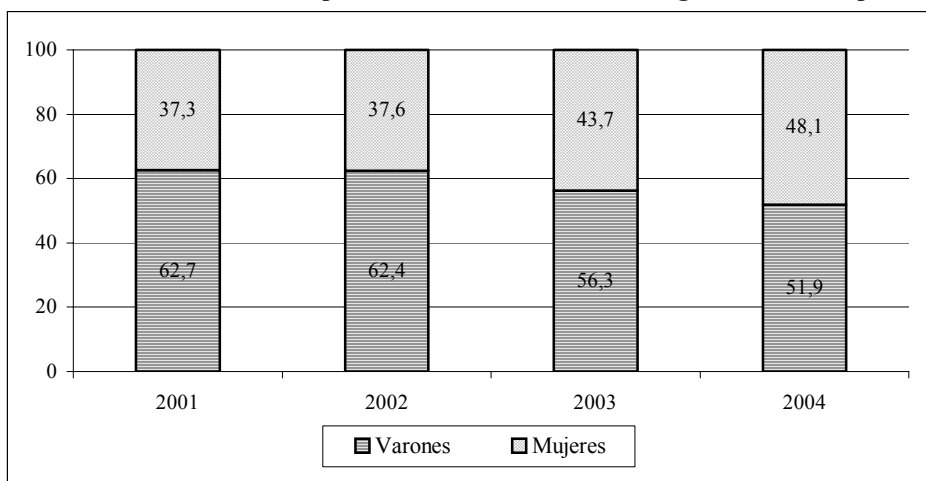


Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2004. Elaboración propia.

1.2. Distribución por sexo

En cuanto al sexo de la inmigración, en los siguientes Gráficos 2, 3 y 4 podemos ver la distribución para cada país y cómo ésta ha variado, produciéndose una progresiva feminización de los flujos. En el caso de los rumanos, se trató en principio de una población marcadamente masculina (más del 60%); en el año 2003 las diferencias por sexos se han reducido significativamente, y los datos del último Padrón Municipal de Habitantes 2004 muestran que la distribución es prácticamente equitativa.

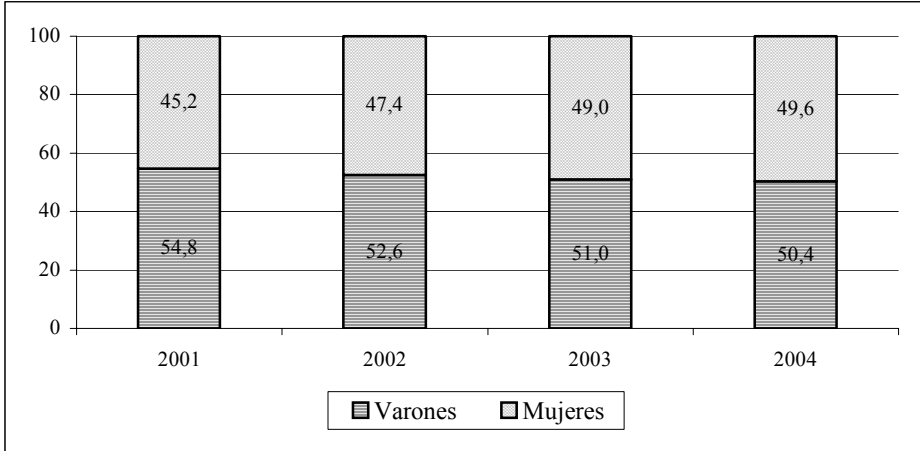
Gráfico 2. Distribución de la población de Rumania en la Región de Murcia por sexo



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2004. Elaboración propia.

La población ucraniana presenta desde el principio unas diferencias por sexos menos acusadas. A su vez, estas diferencias se van reduciendo hasta alcanzar prácticamente el 50% en cada caso.

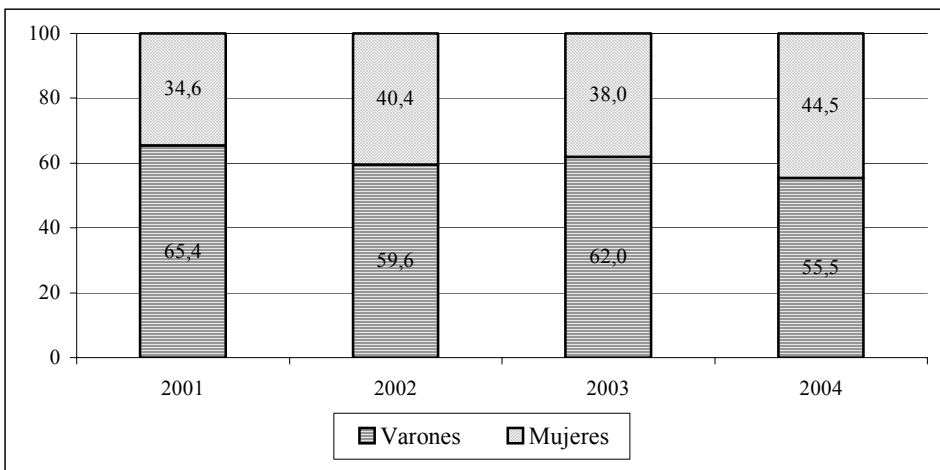
Gráfico 3. Distribución de la población de Ucrania en la Región de Murcia por sexo



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2004. Elaboración propia.

La población de Bulgaria muestra los niveles más acusados de sesgo a favor de la población masculina. En el año 2000 estas diferencias eran muy significativas, y lo siguen siendo hasta el año 2003. En el año 2004 se produce un giro importante y la población femenina empieza a acercarse al 50%, aunque aún se mantiene por debajo de la población masculina.

Gráfico 4. Distribución de la población de Bulgaria en la Región de Murcia por sexo



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2004. Elaboración propia.

1.3. Distribución de la población de países del Este en la Región de Murcia

A continuación veremos la distribución de la población de estas tres nacionalidades sobre el territorio de la Comunidad Autónoma. La población rumana se distribuye, en primer lugar, en la capital, Murcia (24,05%) y, en menor medida, en Molina de Segura (9,98%); la tercera parte de los rumanos viven en uno de estos dos núcleos, seguidos de Cartagena con un porcentaje también significativo (9,63%). Otros núcleos importantes son Alcantarilla (5,39%), que podríamos situar en la órbita de Murcia; Puerto Lumbreras (5,59%), Lorca (5,14%), Águilas (3,54%) y Yecla (3,09%); por otro lado, si sumamos el complejo San Javier-San Pedro, encontramos que un 15% de la población se concentra en estos dos municipios. Estos datos nos están indicando que la inserción laboral de los inmigrantes rumanos está ligada en primer lugar al ámbito urbano y conurbano de Murcia, en donde predominará una inserción laboral más centrada en el sector servicios (hostelería, servicio doméstico...) y que otro segmento importante viene a concentrarse en las comarcas agroexportadoras de Águilas-Lorca y San Pedro-San Javier. Presumiblemente, en estos municipios los inmigrantes desarrollarán estrategias de movilidad entre el sector agrícola y la hostelería, principalmente.

Cuadro 3. Distribución de la población de Rumania en la Región de Murcia por municipios, 2004 (porcentajes)

Abanilla	0,10	Librilla	0,05
Abarán	0,45	Lorca	5,14
Águilas	3,54	Lorquí	0,70
Albudeite	0,00	Mazarrón	1,60
Alcantarilla	5,39	Molina de Segura	9,98
Los Alcázares	0,75	Moratala	0,15
Aledo	0,00	Mula	0,20
Alguazas	0,65	Murcia	24,05
Alhama	0,60	Ojós	0,00
Archena	0,75	Pliego	0,10
Beniel	1,00	Puerto Lumbreras	5,59
Blanca	0,25	Ricote	0,00
Bullas	0,30	San Javier	7,49
Calasparra	0,85	San Pedro	8,43
Campos del Río	0,25	Santomera	0,70
Caravaca	0,70	Torre Pacheco	1,25
Cartagena	9,63	Las Torres	0,60
Cehégín	0,25	Totana	0,25
Ceutí	1,10	Ulea	0,00
Cieza	0,80	La Unión	0,70
Fortuna	0,10	Villanueva	0,00
Fuente Alamo	1,00	Yecla	3,09
Jumilla	1,50	Total	100,00

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2004. Elaboración propia.

Los porcentajes de población ucraniana en cada municipio de la Región muestran una distribución diferente. Más de la mitad de la población de esta nacionalidad se concentra en Murcia (56,08%), indicando que estamos ante un tipo de inserción mucho más urbana; alrededor de este núcleo se situaría el 3,44% de Molina de Segura y el 3,67% de Beniel; a continuación, pero a bastante distancia de Murcia, le sigue el núcleo de Cartagena, en el que se concentra el 8,79% de la población; destaca también el complejo San Javier-San Pedro con un 10,51% de la población ucraniana.

Cuadro 4. Distribución de la población de Ucrania en la Región de Murcia por municipios, 2004 (porcentajes)

Abanilla	0,07	Librilla	0,05
Abarán	0,25	Lorca	1,38
Águilas	0,11	Lorquí	0,48
Albudeite	0,00	Mazarrón	0,45
Alcantarilla	0,72	Molina de Segura	3,44
Los Alcázares	1,68	Moratalla	0,00
Aledo	0,00	Mula	0,57
Alguazas	0,52	Murcia	56,08
Alhama	0,02	Ojós	0,00
Archena	1,49	Pliego	0,00
Beniel	3,67	Puerto Lumbreras	0,09
Blanca	0,23	Ricote	0,02
Bullas	0,14	San Javier	3,71
Calasparra	0,45	San Pedro	6,80
Campos del Río	0,00	Santomera	1,04
Caravaca	0,36	Torre Pacheco	2,58
Cartagena	8,79	Las Torres	0,50
Cehegín	0,11	Totana	0,59
Ceutí	0,09	Ulea	0,00
Cieza	1,13	La Unión	0,02
Fortuna	1,27	Villanueva	0,00
Fuente Alamo	0,63	Yecla	0,09
Jumilla	0,36	Total	100,00

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2004. Elaboración propia.

La población búlgara, por su parte, se concentra mayormente en la capital con poco más de un tercio de la población (37,24%), seguido del núcleo de Cehegín (10,96%) y Lorca. (9,78%). En Cartagena, y en las áreas agroexportadoras del Mar Menor, no existe una proporción destacada de efectivos.

Cuadro 5. Distribución de la población de Bulgaria en la Región de Murcia por municipios, 2004 (porcentajes)

Abanilla	0,09	Librilla	0,00
Abarán	0,00	Lorca	9,78
Aguilas	1,35	Lorquí	1,98
Albudeite	0,00	Mazarrón	2,48
Alcantarilla	1,53	Molina de Segura	2,48
Los Alcázares	0,54	Moratalla	0,00
Aledo	0,00	Mula	0,00
Alguazas	0,00	Murcia	37,24
Alhama	0,54	Ojós	0,00
Archena	1,58	Pliego	0,00
Beniel	3,83	Puerto Lumbreras	0,95
Blanca	0,00	Ricote	0,00
Bullas	0,54	San Javier	5,14
Calasparra	0,63	San Pedro	2,98
Campos del Río	0,00	Santomera	0,90
Caravaca	2,34	Torre Pacheco	1,53
Cartagena	5,37	Las Torres	0,18
Cehégín	10,96	Totana	2,89
Ceutí	0,54	Ulea	0,00
Cieza	0,32	La Unión	0,05
Fortuna	0,00	Villanueva	0,09
Fuente Alamo	0,14	Yecla	0,99
Jumilla	0,05	Total	100,00

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 2004. Elaboración propia.

2. LAS FORMAS DE INSERCIÓN LABORAL EN LA REGIÓN DE MURCIA

Las cifras anteriores nos están indicando la distribución espacio-laboral de la población de los países señalados. En líneas generales, la inserción sociolaboral en un territorio viene condicionada por la legislación (Ley de Extranjería), la existencia de acuerdos entre países y las necesidades y requerimientos de mano de obra del país receptor. En conjunto, el resultado más evidente de la unión de estos factores viene siendo una acusada segmentación o etnificación del mercado de trabajo que hace que determinados colectivos estén “sobrerrepresentados” en determinadas ocupaciones. Teniendo en cuenta que para el caso de la Región de Murcia se podría aplicar perfectamente lo que el sociólogo Walter Actis (VV. AA., 2003) señala a propósito de la inmigración en nuestro país, esto es, que aún se habla del fenómeno de la inmigración -incluso desde el ámbito académico- como algo novedoso, cuando la realidad es que desde hace ya dos décadas España se ha convertido en un país receptor de flujos migratorios, puede entenderse que la segmentación del mercado laboral no es casual, ni responde a una lógica irracional, indeterminada o imprevista, sino que por un lado forma parte de procesos estructurales en cuya base se encuentran

factores que tienen que ver con desequilibrios socioeconómicos globales que afectan de un modo u otro a los países emisores de flujos de población y, por otro, con la forma en que estos flujos son ordenados y modelados de acuerdo a las demandas del mercado laboral nacional. En la Región de Murcia ha sido tradicionalmente el colectivo marroquí y, más recientemente, el ecuatoriano, los que se han insertado en el sistema de producción agrícola, que venía demandando desde los años 80 mayores cantidades de factor trabajo. La presencia de estos colectivos ha permitido el despegue de un nuevo ciclo de acumulación que ha ido paralelo a una modificación de las estructuras productivas y el paisaje agrario.

La hipótesis manejada en este trabajo, en línea con esta argumentación, es que el colectivo de inmigrantes provenientes del Este, (aún?) difuso y poco numeroso, podría insertarse en el mercado laboral en aquellos nichos del mercado que en estos momentos estén sometidos a lógicas de reestructuración o promocionándose a partir de nuevas lógicas y figuras laborales. Dentro de ellos podríamos señalar el sector turístico y, más específicamente, el sector hostelero, como ejemplos paradigmáticos de sectores en (auto)declarada expansión y cambio en nuestra región. El modelo de desarrollo en que se sustenta el turismo en nuestra región está en relación directa con un modelo de urbanización intensivo, de construcción de viviendas como segunda residencia orientadas al mercado europeo (británico y alemán, fundamentalmente) y que descansa en una concepción del turismo residencial basado en la oferta de sol y ocio de nuestra Región. Un ejemplo de ello sería el proyectado complejo de golf de Cabo Cope, que contempla la creación de 5 campos de golf y un complejo residencial de lujo con capacidad para 20 mil turistas y los complejos ya existentes o en proceso de construcción de Mosa Trajectum (en la pedanía de Baños y Mendigo), Hacienda del Alamo (Fuente Alamo), Saladillo Golf (Mazarrón), y Nueva Condomina (Murcia). Todos ellos responden a una lógica de construcción expansiva y atracción de un determinado segmento de población extranjera a la que se vende la situación y clima privilegiados de la Región. Alrededor de estos complejos hosteleros y de los ya existentes, está surgiendo una demanda de trabajadores ocupados, en primer lugar, en la construcción, y en servicios de ocio y hostelería después.

Y es ahí donde se pueden estar apuntando unas tendencias que ahondan en los procesos de segmentación laboral. La inserción laboral de la población inmigrante puede recaer en tareas u ocupaciones ya existentes, re-formuladas, o novedosas. En relación a estas últimas se podría mencionar el caso del servicio doméstico, reservado tradicionalmente a las clases altas y hoy generalizado en nuestro país merced al aumento de poder adquisitivo de las clases medias y la incorporación de la mujer al trabajo (Colectivo IOÉ, 1994). En nuestra Región, además de estas lógicas ya conocidas, nos encontramos, pues, con un sector en expansión (urbanístico-hotelero) altamente demandante de mano de obra. Previsiblemente, una parte importante de la población inmigrante del Este puede ocuparse en este sector y, en lo que respecta a la forma que se pretende adquiera de cara a los clientes, en subsectores asociados como el hostelero y de ocio.

3. INSERCIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE LA IMAGEN ASOCIADA A LOS REQUERIMIENTOS Y CAPACIDADES DEMANDADOS

Pero en la inserción de los inmigrantes parecen pesar no sólo estas dinámicas de segmentación laboral, sino también factores que responden a una estrategia adaptativa, el contexto de recepción (Arnal, 2005) y, añadiríamos, las propias características y dinámicas de clase de la población inmigrante en relación a la estructura social de la población del país receptor. Estos factores pueden verse afectados/influenciados e incluso anulados por otros.

En cualquier caso, se despliega una estrategia de adaptación que se puede entender como “la capacidad para *resignificar* y dotar de utilidad a cualquiera de los recursos de su propia cultura o de la sociedad en la que se encuentra” (Arnal, 2005). Dentro de este marco, cabría preguntarse en qué modo está cambiando la estructura socioeconómica murciana y la estructura social asociada a ella, que deja un “nicho” laboral a los recién llegados. A su vez, los recién llegados no forman un grupo homogéneo, ni nacional ni cultural ni socialmente hablando, y ni mucho menos forman un bloque que quizá en estas páginas, y sin pretenderlo, pudiéramos contribuir a “crear” (el de los inmigrantes de países del Este como colectivo sin fisuras de ningún tipo). Tanto el género, como la edad y la clase social de origen están condicionando las estrategias y procesos de inserción, y el “éxito” de las mismas.

Todos estos factores han de contemplarse en conjunto y no son excluyentes, y probablemente sea imposible ponderar el peso de cada uno de ellos, como algunos autores tienden a hacer. Así, Castells (1994) afirma que la capacidad de desplegar una estrategia de inserción coloca a los inmigrantes en situación de burlar de algún modo el control político y legislativo que sobre ellos se impone en el país de recepción. Sin negar esta capacidad, podemos afirmar que se trata, no obstante, de estrategias condicionadas por este control, que incluso (huyendo de explicaciones psicologicistas) está en cierto sentido en el origen de tal capacidad. Así, por ejemplo, en palabras del Colectivo IOÉ: “las configuraciones ideológicas de los empleadores, sus preferencias y prejuicios respecto a los distintos colectivos étnicos, inciden también en las prácticas empresariales. A partir de esto podríamos encontrar respuestas a interrogantes de este tipo: ¿qué grado de intencionalidad empresarial hay en la contratación de inmigrantes? ¿qué relación se establece entre pautas formales de gestión de la mano de obra, discurso ideológico del empresariado (o responsables de recursos humanos) y realidades laborales?” (Colectivo IOÉ, 2000).

En el caso de los inmigrantes polacos (más presentes en la literatura académica) se señalan dos casos paradigmáticos de despliegue de tal capacidad de desarrollo de una estrategia de inserción que complementa a las configuraciones ideológicas de los empleadores: así, el colectivo de mujeres empleadas en servicio doméstico, ha descrito en algún estudio los motivos que llevan a las empleadoras a contratar mujeres polacas, y entre esos motivos destacan dos: la posibilidad de hacer alarde de ello en el círculo social, y la compañía que proporcionan estas mujeres, a cuya labor se refiere más de una de ellas como labor de “psicoanalista”. Así, las ventajas de contratar a una mujer polaca se apoyan en representaciones acerca del plus de formación y carácter (la imagen que se percibe de los inmigrantes) que se les supone a estas mujeres (más dulces, con capacidad de escucha, etc) y en representaciones sobre el propio capital económico de las empleadoras, puesto en juego en sus relaciones sociales. De un modo similar, los varones polacos han encontrado una

posibilidad de pseudoinserción laboral en el hueco dejado por cabezas de familia de la clase media española de cara a reparar los desperfectos del propio hogar, esto es, en las “chapuzas” de casa, aprovechando que es una tarea que desarrollaban en sus países, al no existir esa demanda de profesionales allí. Es decir “Los polacos han sabido aprovechar lo que en su país era una costumbre (cultura) para dotarlo de profesionalidad y hacer de las reparaciones el medio de conseguir ingresos en España (economía). Las reparaciones se convierten en estrategia para conseguir trabajo. Para ello, han sabido aprovechar las valoraciones y opiniones que la sociedad española tiene de los inmigrantes, la buena fama de los polacos en comparación a otros colectivos, para revestir de cualificación profesional lo que sólo eran valoraciones ideológicas” (Arnal, 2005).

En este sentido cabría también preguntarse qué espacios les son permitidos franquear a los inmigrantes, puesto que el espacio es también un indicativo de la posición y la percepción que de ellos se tiene y, a su vez, los inmigrantes recogen estas valoraciones para hacerlas funcionales en términos de estrategia.

Es muy probable que uno de los estereotipos más extendidos en el discurso dominante responda a una sobrerrepresentación de la formación académica que incorporan los inmigrantes del Este y su carácter disciplinado, producto de la educación recibida en los países comunistas. A su vez, los propios inmigrantes hacen uso de estas valoraciones (no exentas de una base material) y las incorporan como estrategia y como discurso acerca de sí mismos. Estos requerimientos de formación, educación y trato son demandados en determinados trabajos, especialmente los que se desarrollan de cara al público, y cada vez se otorga más importancia material y simbólica a estas competencias sociales. Material, en cuanto que la posesión de determinados conocimientos en virtud de la formación o la experiencia encuentran cierto acomodo en determinadas ocupaciones; y simbólica, en tanto que los discursos empresariales acerca de tales capacidades se han hecho centrales en el discurso general acerca de las estrategias de empresa. Es decir, las competencias requeridas al trabajador se sitúan en el centro y como pilar fundamental de lo que la empresa puede ofrecer al cliente. En este sentido hay que recordar que “los denominados sistemas de calidad en el trabajo anuncian una nueva forma de gestión productiva y las políticas de “recursos humanos” emergen en los entramados productivos de la industria turística, abriéndose paso una nueva condición obrera más móvil y flexible en el contexto de una transformación del trabajo que cuestiona la idea de “profesión” (Castellanos y Pedreño Cánovas, 2005). La disolución de la identidad profesional ligada al trabajo viene acompañada de una concepción del obrero como un sujeto móvil y polifuncional, y su valor, en determinados puestos de trabajo, viene determinado por la serie de competencias que sea capaz de desplegar. Estas competencias, a su vez, parecen estar estrechamente relacionadas con procesos de socialización *anteriores* al trabajo, que guardan relación con el origen social del trabajador (clase media, formación universitaria), y que se despliegan a través de un uso del cuerpo, de la competencia lingüística (desempeño con el propio idioma), del conocimiento de otros idiomas, y de las formas de trato con el cliente (Castellanos y Pedreño Cánovas, 2005).

En este sentido recordamos, de nuevo, que el modelo turístico murciano no discurre ajeno a estas lógicas sino que incluso parece ser un exponente de ello. Por lo tanto, cabría interrogarse por un posible incremento de la presencia de determinados colectivos inmigrantes en las oficinas, inmobiliarias, restaurantes, etc, del sector turístico y hostelero murciano, habida cuenta de que se trata de un modelo en expansión y que parece reprodu-

cir el discurso empresarial que coloca a la “calidad” (como constructo simbólico) en un lugar privilegiado dentro de la estrategia de desarrollo. Dentro de estos requerimientos, la presencia, el conocimiento de idiomas y la facilidad en el trato dentro de unas normas cobran especial relevancia:

“Luego, como es un trabajo de relaciones públicas, hay que tener en cuenta la presencia, la forma de ser, de hablar, tú tienes que saber cómo hablar con el cliente, entrar en su mente, ponerte en su lugar para saber lo que piensa y cómo te puedes amoldar a su personalidad. Tu formación profesional tiene que ser alta y también tu presencia, forma de ser agradable y abierta”.

D. (Rumanía).

Quien así habla es licenciada en Física y Química. Habla francés, español e inglés, además de su propio idioma (rumano) y trabaja en una inmobiliaria en un complejo de golf y hotelero de la Región. Su historia responde a la de tantos jóvenes que hacen de la movilidad geográfica y funcional su propia estrategia. En la Región de Murcia ha trabajado como profesora de inglés antes de ocuparse en la inmobiliaria, y tiene experiencia en empresas de exportación y como relaciones públicas, etc. La construcción de la identidad en el contexto de referencia la resuelve por una vía que casi podríamos llamar de ocultación (Colectivo IOE, 1994), no solo negando ante los ojos de los demás (en este caso, los clientes) su origen sino valorando esta capacidad de pasar desapercibida, y así se nos describía ella y a sus compatriotas, en relación a otros colectivos de inmigrantes:

“No tienen nada que ver ni como número ni como educación (...). La formación es bastante buena, nunca les ha faltado el trabajo. Han aprendido el idioma muy rápido, se han adaptado a las costumbres y físicamente no se nota la diferencia (...) yo puedo pasar como española sin ningún problema, si hablo poco no se dan cuenta de mi acento (...) a veces me preguntan si soy de Valladolid porque hablo castellano, no murciano”.

D. (Rumanía).

El trabajo que ella desempeña adquiere, de cara a los clientes, casi una forma paternal. Así, no solo vende casas sino que los ayuda a los clientes a abrirse una cuenta bancaria, a contactar con un abogado, con un notario, o incluso “les haces un croquis de dónde se pueden comprar lámparas en Cartagena, o tiendas baratas pero buenas en Murcia o Los Belones, o un restaurante donde comer una paella fantástica, sobre todo las primeras veces”. La entrevistada estaba muy implicada en la marcha de la empresa, en tanto que su formación y disposición se acoplan por completo a los requerimientos de ésta: así, el diferencial que marca a la inmobiliaria donde trabaja es su tamaño (medio), que les permite tener un contacto personalizado con cada cliente y hacer que se sienta “único”.

A este respecto conviene traer a colación la hipótesis de Hochschild (2000) sobre el funcionamiento de las cadenas mundiales de afecto. Esta autora propone que a nivel mundial se desarrolla un movimiento en cadena de transmisión de afectos de los que serían portadoras, principalmente, mujeres de países pobres o empobrecidos, que trasladan los afectos que dejan en sus países de origen (cuidado de los hijos, de los padres) al trabajo que desempeñan en el país al que emigran (cuidado de los hijos de otras mujeres, de los

ancianos). Cabría apuntar, a su vez, la hipótesis de que en determinados puestos reservados a las mujeres inmigrantes no sólo en el servicio doméstico, sino en este caso en el sector turístico, se están poniendo en juego estos desplazamientos de afecto. Así, en este caso el afecto desligado de la familia de origen se proyectaría sobre los clientes en el trabajo y este proceso estaría en relación con la feminización de determinados puestos de trabajo, dentro del sectores orientados al trato con la gente, como es el caso de esta trabajadora en un pub cercano a un complejo de golf y hotelero:

“Para este sitio donde estamos ahora mismo, es preferible tener un colectivo de chicas, por qué, porque quién viene aquí en su mayoría, y quien paga, son los hombres, y los hombres, ya te lo he dicho, de clase media alta, los hombres que le gustaría relacionarse con las mujeres y que por su trabajo no pueden, no estoy hablando de alterne, estoy hablando de compañerismo, de amistad, pero como en su trabajo esta gente está muy ocupada y sus compañeros son hombres, y en casa tienen a su mujer, querida bonita y todo eso, pero lo que necesitan es una broma y una sonrisa...”

N. (Ucrania).

Normalmente, por otro lado, los sujetos entrevistados suelen tener una visión parcial de su propia historia como sujetos sociales, esto es, pueden definirse socialmente y con plena conciencia como miembros de un grupo o clase social, pero tienden a atribuirse como características exclusivamente personales (de carácter) modos de comportamiento que no dejan de estar en relación con esta pertenencia a un grupo (o clase) social. Así, preguntada por sus conocimientos idiomáticos (también muy amplios) otra entrevistada respondía así:

“Yo soy una persona que no me gusta cuando quiero decir algo y no puedo decir algo, y no me gusta cuando puedo dar pié a otra persona a burlarse por no entender el idioma o lo que sea, por eso, a base de palos, a base de palos, lo aprendes”.

N. (Ucrania).

Esta autoimagen está construída a partir de una socialización previa (menos el español, el inglés y el alemán los aprendió en su país) y de la experiencia como inmigrante con ciertas cualificaciones en un territorio extraño y al que se ha logrado adaptarse en base a estas cualificaciones. A su vez, el trabajo desempeñado de cara al público en el bar lo puede entender de acuerdo a una inquietud por el conocimiento de las personas:

“Para mí es una escuela de psicología, mejor dicho: una escuela de autodefensa. A ver si puedo explicarlo: tú tratas con un montón de gente, un montón, analizas clases sociales, diversas profesiones, hombres, mujeres, edades, etcétera, los clasificas y ya sabes cómo tratarlo a cada clase, se puede definir así. Por ejemplo sabes que con una persona de 35 no puedes hablar de eso y puedes hablar de aquello, y se evitan situaciones conflictivas, meduras de pata”.

N. (Ucrania).

Como D., N. estudió en su país (en la Facultad de Económicas e Informática) y trabajó en diversos puestos que tenían que ver con el manejo de información y el trato con el cliente, por ejemplo llevando una sucursal de aduanas donde tramitaba la documentación. Sus motivaciones para emigrar, afirma, no fueron económicas, pues tenía un trabajo bien pagado y su familia estaba bien situada (su madre trabajaba para el Gobierno y su padre es médico). Aquí empezó trabajando en una empresa de materiales de construcción, de secretaria llevando cuentas, pedidos, bancos, impuestos, agenda directiva, distribución, atención al cliente, etc. La construcción de una identidad social-nacional parece más fácil (y propicia, en un contexto que tiende a discriminar a la población inmigrante según la nacionalidad de origen) de elaborar que la conciencia de pertenencia a una clase social, y vuelve a verse reflejada en diversos momentos en la entrevista por oposición a las costumbres nacionales de nuestro país:

“Lo que me sorprendía muchísimo es le modo de hacer las cosas, de prometer y no hacer, de no cumplir, no cumplir, pero al mismo tiempo, exigir que otros lo cumplan a rajatabla lo que quieres tú. Y el modo de llevar las empresas aquí, no me gusta. A una persona por esforzarse no he visto que le den premio, o le animan, o le hacen promoción o lo que sea. Lo vi en Deutsche Bank, en Citibank... Y en mi país tampoco funcionamos como aquí”.

N. (Ucrania).

N. no muestra una estrategia de ocultación marcada como D., pero sí se muestra cauta a la hora de hablar de su estrategia de integración como inmigrada.

“Yo todo lo que es mío lo protejo con la vida, mi hermano, mi padre, mi pareja, mi país, soy muy nacionalista, pero, a ver, nacionalista en buen sentido, soy muy orgullosa de mi país de mi gente, de mi cultura, pero ahora esta es mi casa, España, y yo respeto las costumbres de aquí, y yo me acoplo a las costumbres y modos de vida de aquí. Yo creo que yo no tengo ningún derecho, ni el más mínimo, en imponer mi modo de ser a la gente que está aquí, no estoy en mi casa, estoy en vuestra casa, pues tengo que acoplarme yo a vosotros, no vosotros a nosotros”.

N. (Ucrania).

Este discurso parece desplegarse, en cierto sentido, por oposición al de algún otro (u otros) al que se enfrenta imaginariamente. Así, se intuye que se acopla a las costumbres y modos de vida de aquí en comparación con aquellos que no lo hacen. Este aquellos no queda en ningún momento claro, pero probablemente esté aludiendo veladamente a otros colectivos de inmigrantes de los que supone (como supone el discurso dominante de la sociedad del país en que se encuentra, que genera y modela su propio discurso como inmigrante del Este) que, al contrario que ella, no se acoplan a las costumbres y modos de vida aquí e incluso tratan de imponer las suyas propias.

La socialización propia de la clase media se ve contundentemente reflejada en la misma entrevistada, tanto en lo que hace a los buenos modales como al cuidado del cuerpo

impuesto al género femenino, unos hábitos que despliega continuamente en el desempeño de su trabajo:

“Lo que estaba diciendo de los ceniceros antes, es una manía, porque yo no soy maniática pero me gustan las cosas limpias y en su sitio, en mi casa me saca de quicio un cenicero lleno de colillas porque hay un olor... y cualquier cosa que pueda desagradar, al olor, al tacto, intento evitarlo. (...). Mira, yo tengo la suerte que puedo sentar bien, tengo un buen color de piel, pero es la educación que recibí, una mujer tiene que estar cuidada, tiene que estar peinada, tiene que estar bien arreglada las uñas, por qué, porque para ver un cocodrilo, me entiendes, te vas a tu casa y ves a tu mujer por la mañana, pro a lo que viene aquí la gente... no sólo aquí, yo me levanto a la mañana y me pinto, porque me gusta estar bien conmigo misma, más que para la gente conmigo misma, sentirme bien, bien peinada, la ropa así pasa, para ti y luego para la gente. Ahí hay mucha educación de imagen, en Ucrania, no vas a ver en la calle ninguna mujer sin pintar, ninguna, da igual si tiene 16, 50 o 100 años, ninguna, es algo de muy mal gusto. Sí, y no quiero decir que todo el mundo tiene que pintarse todos los días, pero cuidarse, yo qué sé...no tengo por qué amargar a la gente en la calle por mi mala imagen. Hay gente que ofrece una imagen espantosa (...) Es cultura, es lo que traes de ahí, si vas a la oficina, por ejemplo, todas están con tacones con traje, hay mucho, te diría que demasiado culto de imagen, aquí no hay, aquí la gente vive sin preocuparse por los demás”.

N. (Ucrania).

La imagen como colectivo se construye a ratos también en oposición al conjunto de la población española y su cultura, y haciendo valer la educación y la formación propia de su país:

“Allí las carreras son muy exigentes, yo cuando vi el programa de aquí me meé de risa, vosotros os quejáis de la selectividad, pero ¡qué chollo que tenéis! (...) Es que te educan así, te educan que tienes que ser deportista, y culturalmente desarrollada, y entendido en arte, en música, en historia, en geografía. Allá a las 17 años no dejamos todas las asignaturas, todo lo llevamos hasta los 17 años, no tenemos como aquí que yo quiero letras o ciencias o yo qué sé, cuando terminas con todo ya decides qué quieres estudiar. Y yo sinceramente estoy muy agradecida a esta, se puede decir, presión o exigencia, porque te educa la disciplina muy fuerte y ganas de superación, porque ahí es ganas de competir, en loque sea, estudio, deporte, música, competencia directamente, cuando sales al mundo real, si te toca una situación de competitividad o de desafia ya lo haces tranquilamente, lo aceptas con alegría con ganas. Aquí una persona que se le ha roto la lavadora, ya está, fin de mundo. Me da mucha pena que la educación aquí esté tan floja”.

N. (Ucrania).

Se trata de la conjunción de una realidad material que hay que analizar (el nivel formativo de los colectivos de inmigrantes de países del este), que pasa a formar parte de las representaciones sobre ese colectivo en general en el discurso común de la población y del empresariado del contexto de recepción, y que los propios inmigrantes tratan de hacer valer de cara a una inserción en mejores condiciones:

“Mira, yo conozco muchos casos, que en el campo trabajan ingenieros, de una formación, de una experiencia, que es una mina de oro para este país, y por qué trabajan en el campo, porque no tienen papeles. Yo no entiendo porque no hacen en España una especie de selección, que la gente con formación, ingeniero, médico, profesor, con carrera, con experiencia, si sabe idioma, si se puede homologar su profesión en castellano, por qué no le facilitan, porque no aprovechan este bagaje de conocimiento y de experiencia, es que no lo entiendo, es una mina de oro, y gratis. Esa es la gente que está acostumbrada a trabajar, a currar. Allí no vas a vera ninguna persona a las 9 de la mañana o a las 10 tomando un café, ahí entras al trabajo a las 8 o a las 9, tienes media hora para comer y a currar. Yo aquí estaba alucinando, llegas al banco, “no está el director, ahora viene, está tomando un café”, vale, a las 11 “está almorzando”, vale, las 12 “ha ido al notario a llevar no sé qué”, pero es que no está trabajando fuera de a oficina.”

N. (Ucrania).

En otros casos lo que se hace valer puede no ser tanto la formación como la experiencia. Es el caso de un joven polaco que trabaja en una discoteca y al que la experiencia ha llevado por diversos lugares, turísticos y no turísticos, que hace valer esos conocimientos y el estatus alcanzado en un trabajo desprestigiado (a pesar de discurso que, como decimos, se despliega sobre él y de las capacidades que se exigen a los empleados):

“Yo aquí y allí he trabajado de todo, y siempre formándome y aprendiendo (...). En la discoteca empecé de vigilante de seguridad y ahora me ocupo un poco de coordinar a todos los camareros y los relaciones públicas y para hacer este trabajo hay que saber tratar a la gente y eso no vale cualquiera (...). Yo salgo de aquí y no me voy por ahí a tomar copas como hacen otros, me voy a casa a dormir, también soy profesor de artes marciales, y me cuido y llevo una vida sana y hago mi trabajo como un profesional.”

M. (Polonia).

4. CONCLUSIÓN

La presencia, la inserción sociolaboral, y el éxito del colectivo de inmigrantes de la Europa del Este en la Región de Murcia está sometido a lógicas similares que afectan y han afectado a otros colectivos de inmigrantes en el pasado. La forma que adopte esta inserción y las estrategias que los inmigrantes desplieguen tiene que ver tanto con cambios en la estructura productiva, en el mercado de trabajo local y en la estructura social murciana como con las propias características sociales de los inmigrantes, atravesados por variables de género, clase, y edad. En el sector turístico murciano parecen estar desarro-

llándose nuevas lógicas de acumulación de capital que mueven efectivos de los que se requieren determinadas capacidades y competencias. A su vez, estos procesos se acompañan de un proceso de construcción de las identidades y los estereotipos asociados a ellos, que los inmigrantes asumen o reformulan de cara a su inserción. La hostelería murciana asociada a los grandes complejos turísticos está demandando obreros que se adapten a las exigencias de conocimiento, formación y trato con los clientes que imperan en el sector turístico en general. Dentro de esta lógica, se puede prever un incremento de la presencia de inmigrantes de países del Este en determinadas ocupaciones asociadas a este sector y la demanda de ciertas capacidades que conforman a priori el capital cultural y simbólico de los inmigrados.

BIBLIOGRAFÍA

- ARNAL SARASA, M. (2005): “Estrategias adaptativas de los trabajadores extranjeros: el caso de los inmigrantes polacos”, *Nómadas*, 11, Universidad Complutense de Madrid.
- CASTELLANOS, M. L. y PEDREÑO CÁNOVAS, A. (2005): *Nuevos braceros del ocio: sonrisas, cuerpos flexibles e identidad de empresa en el sector turístico*, Madrid, Miño y Dávila.
- CASTELLS, M. (1994): Flujos, redes e identidades: una teoría crítica de la sociedad informacional”, en *Nuevas perspectivas críticas de educación*, Barcelona. Paidós, ,
- COLECTIVO IOÉ (2000): “Inmigración y trabajo. Trabajadores inmigrantes en la hostelería”, Ofrim Suplementos.
- COLECTIVO IOÉ (1994): *Discurso de los españoles ante los extranjeros. Paradojas de la alteridad*, Madrid, CIS.
- GIL, S. (2005): *Inmigración Latinoamericana en España*, Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África.
- HOCHSCHILD, A. R. (2000): “Las cadenas mundiales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional”, en GIDDENS, A. y HUTTON, W.: *En el límite. La vida en el capitalismo global*, Barcelona, Tusquets.
- INE (2004): *Padrón Municipal de Habitantes de la Región de Murcia*.
- VV. AA. (2003): *Migraciones*, Madrid, Siglo XXI.